
EL PROPAGADOR

de la

LIBERTAD.

El que escribe siembra,
El que lee recoge.

LEGISLACION.

*De la influencia del Sacerdocio : y de la necesidad
de reformat los abusos del Clero.*

De varios puntos del Principado recibimos semanalmente avisos de la perniciosa influencia de parte del clero sobre la clase proletaria, á la que seduce con sus sermones para que vaya á engrosar las filas de los facciosos, suponiendo que la religion está perdida si todos los cristianos no toman las armas para defenderla.

Decimos francamente que no nos sorprende ni el recibo de aquellas noticias ni menos que la faccion engruese á cada instante porque esto era consecuente atendida la poca instruccion de los pueblos de la montaña, su fanatismo inveterado, la falta de trabajo, el no haber experimentado los labradores ningun beneficio material desde que se proclamó el Estatuto ; y sobre todo nos convencimos de que sucederia lo que esta pasando luego que tuvimos conocimiento de la medida imprudente, antipolítica é inconceivable de permitir que los frailes á quienes se ha-

bia echado á hierro y fuego de los conventos se diseminasen por todo el Principado irritados como debian estarlo y á pesar del proverbio bien sabido de que el fraile no perdona.

Ahora el mal está ya hecho y es inevitable. En Viladrau predicaron por espacio de 11 dias continuos sobre la corrupcion del siglo y las máximas de los filósofos. Lo mismo han hecho en todas partes: y la gente incauta los cree como á unos oráculos y piensa oir la palabra de Dios emitida por su boca. Armada está la guerra civil y es preciso que uno ú otro partido sucumba. Para ello los paliativos son inútiles y es preciso echar mano de otra clase de remedios: es preciso ilustrar al pueblo paraque el pueblo sepa si le interesa mas seguir las máximas de los frailes que las nuestras; y paraque pueda decidirlo con conocimiento de causa transcribimos un artículo del diario eclesiástico de Paris en 1789 cuando el clero francés iba seduciendo á los rústicos labradores paraque se armasen contra las reformas que se intentaban hacer é hicieron.



Ad vos mandatum hoc ó sacerdotes (Malac. c. 2.)!
 A vosotros Pontifices y Sacerdotes del Señor se dirijen estas palabras: con vosotros habia hecho, como con mi tribu de eleccion, un pacto de salud; en mi presencia debiais caminar en las sendas de la justicia; la ciencia de mis leyes debia descansar en vuestros labios; el temor de mi nombre, el deseo de mi gloria debia hallarse en vuestro corazon como en el de mi siervo Leví: como él debiais vosotros santificar á mi pueblo, y apartarlo de la iniquidad. *Misi ad vos mandatum istud, ut esset nactum cum Levi. Pactum meum fuit eum eo vitæ et pacis..... et timuit me, et in æquitate ambulat mecum, et multos avertit ab*

iniquitate. Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus. (id).

En lugar de observar este pacto de salud, le habeis anulado; lejos de hacer caminar á Israel por mis sendas, le habeis abandonado; para la mayor parte habeis sido un motivo de escándalo, y habeis violado mi alianza. No me preguntéis mas, porque se burla Israel de vuestras solemnidades, de vuestras bendiciones, de vuestras promesas; dejad de preguntarme, porque os desprecia, porque no hacen ya impresion vuestros preceptos, y porque no tienen autoridad alguna. Yo soy el que he hecho vuestras solemnidades mas despreciables que el lodo. Yo soy el que he maldecido vuestras bendiciones, y yo el que os he humillado delante de las naciones. *Vos autem recessistis de via et scandalisástis plurimos in lege, irritum fecistis pactum Levi. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles, et humiles omnibus populis, sicut non servatis vias meas..... Maledicam benedictionibus vestris, et maledicam illis..... Ego proficiam stercus solemnitatum vestrarum (id).*

Aun no están bien señaladas las causas de las prevaricaciones de Israel, del abandono del templo y de la fe. A vosotros, otra vez, Pontífices y Levitas, se dirigen mis palabras; porque importa que sepais cuanto habeis contribuido á las desgracias de la Iglesia. He aquí, pues, lo que dice el Señor: la conjuracion vino de los Profetas; devoran las almas, y se enriquecen de las prevaricaciones: *Conjuratio prophetarum in medio illius..... Animas devoraverun opes et præcium acceperunt. (Ezech. c. 22)* Los Sacerdotes de Sion han despreciado mis leyes: han manchado mi santuario; no han distinguido lo sagrado de lo profano; su avaricia y su codicia solo han buscado en mis altares una ganancia sórdida, y han preferido el oro á la salvacion de los pecadores. Hijo del hombre profetiza de los Pastores de Israel. ¡ Infelices de los Pastores

que solo piensan en ellos mismos! vosotros comeis la substancia del ganado, y os vestis de su lana, vosotros dejais que mis ovejas se dispersen, y no buscáis á las que se descarrian. Vuestros oráculos se venden por el dinero, ¿y aun os atreveis á descansar en mí? os habeis atrevido á decir: ¿no está el Señor con nosotros? ¿No le habeis arrojado lejos de vosotros y de vuestro pueblo? y así no preguntéis ¿porque se retira (1)?

Por esto, y por causa de vosotros, *propter hoc et causa vestri*, por causa de vosotros abandono yo á Sion. Sea desolada, derribense sus altares, y sobre este monte crezcan bosques en las ruinas del templo. *Propter hoc et causa vestri Sion quasi ager arabitur.... et mons templi in excelsa sylvarum* (Mich. c. 3).

¿Dudais aun, Obispos y Pastores, de la reprobacion y de sus grandes causas? ¿No está bastante claro y expresivo el oráculo del Señor? *Propter hoc et causa vestri*. ¡Ah! Si á lo menos solo hubiera caido sobre nosotros la pena de nuestras transgresiones; pero no, el mismo rebaño no viendo ya á sus conductores en los caminos de

(1) Sacerdotes ejus contempserunt legem meam, et polluerunt sanctuaria mea: inter sanctum et profanum non habuerunt distantiam..... Principes ejus in medio illius..... ad perdendas animas et avare sectanda lucra (ibid). Fili hominis prophetæ de pastoribus Israel, propheta de pastoribus..... hæc dicit Dominus: vae pastoribus Israel qui pascunt semetipsos.... lac comedebatis et lanis operiebamini, gregem autem meum non pascebatis... Quod ægrotum non sanastis, quod parierat non quæsitis (id. c. 24). Sacerdotes ejus in muneribus docebant, et prophetæ ejus in pecunia divinabant: et super Dominum requiescebant; numquid non Dominus in medio nostri! non venient super nos mala. Propter Hoc Et Causa Vestri. Sum arabitus, et Jerusalem quasi acervus lapidum, et mons templi in excelsa sylvarum (Mic. c. 3).

la salvacion, se ha estraviado en las sendas de la iniquidad; Israel pecó porque sus Sacerdotes habian prevaricado. Si los Pastores son los primeros en quebrantar la ley divina, es preciso que esté infestado el rebaño, es preciso que se retire el Señor; que el Espíritu Santo abandone los pueblos á la incredulidad, el santuario al desprecio, el sacerdote á la reprobacion, y he aqui como se arruina el templo.

No es el anatema universal; aquella Iglesia en otro tiempo tan floreciente no ha perdido aun toda su gloria; aun hay Onias cuyos ruegos detienen las profanaciones. Aun sosteneis una parte del templo, vosotros Angeles del centro y de las Provincias, á quienes no nombro, porque me lo prohíbe vuestra modestia, y á quienes distingue el pueblo; que levantais con vuestro zelo las ruinas de la fe; que con vuestra caridad sustentais el rebaño del Señor; vosotros todos dignos Pastores de todas las Ordenes, que cultivais la porcion de la Iglesia, que os está encargada con aquel fervor y desinterés, que aun unen á la religion una parte del pueblo. Pero si debiéramos contar nuestros sacerdotes relajados, nuestros abates intrigantes, nuestros prelados escandalosos, si fuese preciso ver en una parte vuestras virtudes, y en otra nuestros vicios; quien podria lisonjearse de ver en la balanza que el honor del santuario es mayor que el oprobio del sacerdocio. Quizá con vergüenza nuestra seria preciso confesar que una tercera parte del Cielo ya cayó, que otra tercera parte está para hacer lo mismo, y como lo que llamamos hombre de bien, no como santos..... ¡ Ah! dejemos al Señor el cuidado de contar por si mismo sus escogidos sus pastores estraviados, sus pastores relajados, y sus pastores fervorosos. Pero ¡ cuantos escándalos no acarrea en el santuario un mal sacerdote! ¡ que de blasfemias no causa! Veinte Apóstoles no podrán muchas veces edificar lo que él haya destruido, no convertirán á los que haya perver-

tido, no restablecerán la fe que haya perdido, ni detendrán las iniquidades á que provoca.

Nos pasman los delitos de Judá, el endurecimiento de los Judios, la incredulidad de Jerusalem, y su tenaz resistencia á las predicaciones del mismo Jesucristo; pero antes de anunciar Jesucristo por si mismo las calamidades que habia de padecer esta ingrata ciudad, ¿á quien acusaba de estas desgracias? ¿con quien olvidaba su dulzura y bondad? ¿quien inflamaba su zelo y su indignacion? ¡Desgraciados de vosotros Escribas y Fariseos! No evitareis la indignacion del cielo. Apreciáis los honores, las distinciones, los meros empleos del templo y de las sinagogas: vuestro orgullo quiere que se os reconozca por los maestros de la ciencia, y sois vosotros los que cerráis el Reino de los cielos. No caminais en las sendas de la virtud, y no permitis que entren en ellas los demás. *Væ vobis scribæ et pharisei; quia claudistis regnum cælorum ante homines; neque intratis, nec introeuntes sinitis intrare.* Del Prosélito haceis una doble víctima del infierno. Jurais por el oro del templo, y apreciáis mas los diezmos que el altar. Estais sentados sobre la cátedra de Moises, levantais vuestros filacteros, y vuestro corazon está lleno de inmundicias. Viles hipócritas, ¡desgraciados de vosotros! Jerusalem será castigada por haber apedreado á sus profetas, pero generacion de vívoras, Escribas y Fariseos, toda la sangre derramada desde Abel caerá sobre vosotros. (V. Math, c. 23.)

¡Oh! vosotros que tan bien pintais á la vista de los Franceses aquella ambicion del Fariseo que se sienta sobre la cátedra de Moyses: aquel orgullo del Fariseo que quiere ser llamado maestro, que estiende sus filacteros, que ostenta sus franjas: aquella avaricia del fariseo, que solo ve en el templo su diezmo y su oro; aquella maldad del Fariseo que llama al templo los prosélitos, y les condena; que impone todo el yugo de la ley, y no le toca con el dedo; aquella hipocresia del Fariseo que dora

el caliz, y prostituye su corazón á la inmundicia : que habla del Reyno de los cielos, y que no entra en él, ni deja que entren los demás : no culpeis á otros que á vosotros mismos, si el templo está desemparedado, y si ha hecho tantos progresos la incredulidad. A vosotros se os encargó el campo de la iglesia, y vosotros debiais fertilizarle con la sal del Evangelio ; pero vosotros no habeis sembrado sino escándalos : ¿ que frutos habeis de cojer ? ¿ Y quien podrá restituirle su verdadera fecundidad ? *Vos estis sal terræ ; quod si sal evanuerit, in quo salietur !* (Math. ch. 5.)

La voz de los profetas, la de Jesu-Cristo, la de los pastores dignos del Evangelio nos habia ya manifestado cuan terrible es á la Iglesia la iniquidad de los Pastores ; y nuestros doctores ya nos habian prevenido que no hay escándalo del que resulten tantos daños, ni que cause tantas pérdidas á la religión como el escándalo de los sacerdotes. *Nullum puto ab aliis majus præjudicium quam á sacerdotibus tolerat Deus* (Greg. Homil. 17. in Luc. 10.)

Cuando damos nosotros, habia añadido San Gregorio, cuando damos nosotros el ejemplo de la depravacion á los que debieramos corregir : cuando pecamos nosotros que debieramos reprimir á los pecadores, *Quando ipsi peccamus qui compescere peccata debuimus* : cuando en lugar de trabajar por la salvacion de las almas, corremos tras de los bienes terrestres, y la gloria mundana, cuando nos aprovechamos de las dignidades de que estamos revestidos para dispensarnos de la ley : cuando del ministerio sagrado hacemos un objeto de ambicion ¿ que otra prueba podemos dar de que abandonamos la causa de Dios ? « ¿ Y quien podria en este caso tomarse el cuidado de defenderla ? Pero tambien entonces, añade San Geronimo, deben temblar los Doctores y los obispos ». *Caveant doctores et episcopi, et videant potentes potenter tormenta sustinere, nihilque esse remedi, sed majorum ruinam ad tartarum ducere.* Hieron. in hæc verba : vos estis sal terræ.

Sin emhargo de que habiamos oido estos oraculos, in-

quiriamos de donde venian los desordenes que se multiplicaban todos los dias , y los horrorosos progresos de la incredulidad. Aun haciamos mas : procurabamos taparnos los ojos para no ver el origen del mal cuidando de disimular ; y en este mismo instante , quien sabe , si por haber manifestado cuanto hizo depender Dios el imperio de la fe , de las costumbres del sacerdocio , quien sabe si un indiscreto celo espondrá el mio á la censura , si se me acusará ó no de imprudencia , menos por haber descubierto nuestros males , que por haber demostrado su causa , menos por haber atacado al impio que al Sacerdocio. ¿ Pero cuando hemos de subir á la fuente ? ¿ hasta cuando nos hemos de deslumbrar á nosotros mismos ? El universo nos acusa , y todos los dias oimos el clamor de los buenos y de los malos : los malos sacerdotes perdieron la fe : aquellos sacerdotes ambiciosos que solo buscan el cayado , la mitra , los honores , y los títulos para alimentar su fausto : que pretenden una iglesia y una diocesis en nuestras provincias para tener con que sostener en Babilonia , ya el aparato de un lujo devorador , ya un vicio que solo ellos creen demasiado oculto para que sea escandaloso.

Estos son aquellos hombres cargados de beneficios sin funcion alguna en la Iglesia , y que se hallan en la corte en los espectáculos , y en todas partes menos en el altar. Porque pretenden ocultárnoslo cuando á gritos lo publica la ciudad y arrabales. Esta nube de hombres que no cesan de acechar á la fortuna , cobardes y bajos aduladores de un cortesano , de una dama de empeño , van , vienen , é intrigan , y cuando al fin han conseguido por medio de la astucia , por la autoridad , ó por la seduccion rendir á los coladores de bienes eclesiásticos , disipan como profanos lo que obtuvieron con simonias , y del habito de los santos , de la librea de Jesucristo , hacen la librea de la pereza , del ocio , y de la inutilidad : la librea de un hombre que con la elegancia y la fatuidad de los mundanos tiene todas sus costumbres y corrupcion. ¿ Por

que intentan ocultárnoslo cuando todos los días resuenan en los Tribunales públicos los clamores del eclesiástico ; que pide con avaricia contra el eclesiástico que defiende con zelo : los clamores de un abad contra los religiosos, de un cura contra su obispo , y de un obispo contra su cabildo ? Por que intentan ocultárnoslo cuando la capital está inundada de esos abates , que ni siquiera tienen derecho de traer nuestro vestido , y de otros cuyo derecho es mas deplorable que la usurpacion , porque no se les puede quitar , ni ellos saben sino prostituirlo.

¿ Porque han de pretender ocultárnoslo , cuando las provincias claman por todas partes , que los beneficios útiles para la salvacion de los ciudadanos , pero módicos para el avariento , no hallan hombres zelosos para el servicio , al paso que un beneficio considerado como simple , y que vale bien , apenas vaca , cuando corre una nube de pretendientes á Roma ó á Paris , á mover todos los resortes , sucediendo que las mas veces el mas dichoso es el mas despreciable ? ¿ Porque nos lo han de ocultar , cuando el orgullo en unos , la insubordinacion en otros , en estos la ignorancia , en aquellos la depravacion , y en algunos la impiedad , son en todas partes los objetos de conversacion ? Cuando los mismos legos reclaman altamente contra eclesiásticos que se oyen blasfemar del gran Señor cuya librea traen : contra los eclesiásticos cuyo comercio exhala un olor de impiedad y de libertinaje. Nuestras precauciones son vanas : nada hay oculto : el desorden es conocido : en todas partes se habla de los abusos del clero : los cristianos verdaderos jimen por tanto mal ; y los malos é impios lo aplauden. Y á la verdad tienen razon de triunfar. Una larga y muy fatal esperiencia ha probado demasiado , cuan poco temibles son nuestras armas para la incredulidad , cuan poco eficaces serán nuestras demostraciones y apologias , mientras desmienta nuestra conducta á la ley. ¡ Pero desgraciados de nosotros Sacer-

dotes de Jesucristo , si del poder que hemos dado al impio con nuestros escandalos contra la relijion , concluyéramos que las armas del impio son mas fuertes que las nuestras , y que la causa de la incredulidad halla un apoyo en la razon que no tiene la nuestra !

No , Sacerdotes del Señor , el impio no tiene esta ventaja. No prevalece contra vosotros , valiéndose de estas armas. Sus producciones merecen vuestro desprecio , y su ingenio es el del sofisma , del error , de las contradicciones y absurdos. La luz está á vuestro favor : con ella hermoşeó el Dios de la revelacion á su Evangelio , y nuestros incrédulos solo han sacado de las tinieblas la duda , la incertidumbre , y la perplexidad. A ellos les dirijen las pasiones , pero vosotros teneis la voz de la virtud , el clamor del sentimiento , el rayo de los remordimientos , y el imperio de toda la conciencia. Ellos tienen todos los rodeos de la mala fe , de una falsa lójica , la ironía , el sarcasmo , y la bufonada , que á las demostraciones substituye una risa ; pero vosotros teneis á la razon , á la historia ; á la ley y á sus profetas , á Dios y á sus oráculos. Luego no nos falta para nuestra causa , ni lo convincente de las pruebas , ni la evidencia de las demostraciones. Tampoco faltaba á la Iglesia la ciencia de la ley , ni el arte de refutar al impio ; no ha ocasionado tanto desórden la debilidad de nuestros apolojistas modernos. Los Bossuet y los Pascal , tuvieron sus sucesores muy dignos , y no han sido pocos los que se han presentado en la arena. Los Berjier y los Gueneés , los Gerard y los Pey , los Clemences y los Nunotes , con otros muchos , han suplido la falta de los Orienes , de los Justinos y de los Tertulianos. Nuestros defensores modernos que reunen todas las luces de diez y ocho siglos , no han manifestado menos luces , sabiduria , y solidéz en sus discusiones ; y si la verdad , si las pruebas , si la severidad de la critica fueron solo nuestras armas , ellas solas podrian asegurar el triunfo de la reli-

jion, como aseguran su demostracion. En vano habrian predicado la impiedad todos los Celsos y los Porphirios del dia; porque jamas sus escuelas habrian hecho prosélitos. La fe en la Iglesia de Francia seria aun mas poderosa, mas activa, y mas apreciada de lo que lo fué en otro tiempo.

¿ Cual es, pues, la causa funesta de los males que afligen á la religion? ¿ Porque lloramos tanto las deserciones, la irreligion, y á tantos sofistas de todas clases y de todas las edades? ¿ Como se ha obscurecido hasta tal punto la brillantez del Santuario en la Capital, y aun en nuestras provincias? ¿ Como es que parece que quieran convertirse en desiertos aquellos templos á que en otro tiempo acudia el pueblo y los grandes á alimentarse de la santa palabra de Dios? ¿ Como están yermos aquellos tribunales, en que abria el pecador su corazon para purgar sus delitos en nuestras solemnidades? ¿ Como está aun abandonada aquella mesa de los Santos; como es que disgusta el pan de los ángeles? ¿ A que tantos apóstatas, y tan pocos cristianos verdaderos? ¿ Porque se debilita dia y noche la fe en el corazon de los Franceses? ¡ Ah! Entremos en nosotros mismos, y no sofoquemos la respuesta de nuestra conciencia. Nosotros, si, nosotros, ministros del Señor, hemos debilitado su imperio: nuestra vida ha desacreditado sus dogmas. Nuestras funciones eran santas, nuestras costumbres profanas: nuestra mision divina: nuestra disipacion, nuestra relajacion, nuestras pasiones han borrado el augusto caracter de los Apóstoles evangélicos. Ya nuestras lecciones no hacen en los pueblos aquella impresion profunda, que solo se debe al respeto inspirado por la virtud. Hemos discurrido y escrito en favor de nuestros dogmas: estos combates son fáciles: fueron necesarios: fué preciso oponer la verdad á los errores; pero mas preciso fué oponer la humildad cristiana al orgullo del pórtico, el desprecio de

las riquezas á la escuela del egoismo, la dulzura á sus ultrajes, virtudes á su perversidad, á sus blasfemias la piedad sincera, y el ejemplo á sus escándalos. Estas eran nuestras armas verdaderas, Santos Padres, Borroméos y Franciscos de Sales, Agustinos y Crisóstomos en nuestras Sillas Episcopales: Vicentes de Paul en nuestras Parroquias: Brunos, Benitos, Franciscos, Bernardos en nuestros monasterios: Gerónimos en el Sacerdocio; y todos los D'Alambert, los Diderot, los Boulanger, los Freret, los Voltaires, no hubieran despedido contra la fe sino rayos muy débiles, y la Iglesia de Francia aun seria fervorosa. Lejos de multiplicar sus discípulos, en la vida de los Sacerdotes hubiera hallado la impiedad el gran obstáculo á su propagacion, la solucion de todas sus dudas y de todos sus problemas, la refutacion de todos sus sistemas, y la respuesta á todas sus blasfemias.

No Voltaire, no Diderot: vosotros ministros ambiciosos y escandalosos, Sacerdotes sin zelo alguno, Levitas cortesanos, y monjes relajados, vosotros sois los que dais crédito de fundados á los sofismas del impío: vosotros los que alimentais las dudas sobre la fé, y que en Francia habeis hecho millones de incrédulos. Nosotros les predicábamos nuestros santos dogmas, pero veian vuestras obras y cesaban de creer. Les enseñábamos el cielo, pero veian vuestras bajezas y el roce frecuente que teniais con los grandes, de lo que concluian que los Dioses de la tierra lo son de nuestra felicidad. Les imponíamos por ley el desprecio de las grandezas y de las riquezas percederas; y veian vuestro fausto, vuestra ansia de poseer pingües beneficios, vuestra insaciable codicia, y vuestra constancia en acumularlos; de lo que inferian que podian como vosotros amontonar su oro y su plata, y que los verdaderos tesoros son los bienes de este mundo. Anunciábamos la penitencia y su necesidad; y veian vuestra mesa, vuestro lujo, vuestra molicie, vuestros lacayos,

vuestros caballos, vuestras carrozas, de lo que inferian que podian, como vosotros, buscar la abundancia, las superfluidades, eludir, como vosotros, nuestros preceptos de abstinencia, de ayuno y de mortificacion. Les enseñábamos la cruz, y es cierto que la veian con esmeraldas en vuestro pecho, pero tambien el escándalo en vuestra frente, y de aquí concluian que la traiais para burlaros de Jesucristo crucificado. Les decíamos: haced lo que os dicen, y no lo que hacen; y concluian de aquí que no creeis lo que decís, y que vuestro apostolado no era mas que una pura impostura. Aunque les enseñábamos entre vosotros Sacerdotes que edifican, Prelados virtuosos, obispos, en fin, dignos de los primeros tiempos del fervor cristiano; nos oponian la multitud. Algunas veces les estrechábamos, les movíamos, casi les convertíamos, pero pasabais vosotros en vuestras carrozas doradas, y de su boca volvia á salir la blasfemia con todos sus sarcasmos.

¿No es un milagro, con semejantes pastores, un prodigio de la providencia, que el cisma no sea universal, y que aun haya verdaderos adoradores? ¿No es un prodigio que en el pueblo haya cristianos que se salven, cuando se condenan tantos Jefes, tantos Sacerdotes, tantos Prelados, Levitas y Pontífices?

Vosotros que en nada habeis contribuido á la abominacion que reina en el santuario: vosotros, que aun conservais en la casa del Señor el zelo de los apóstoles: vosotros cuyas costumbres sostienen la fé que predicais, no permitais que se abata vuestra alma aflijida á vista del desórden que vemos. Viles profanadores se han introducido en el lugar sacrosanto: se han confundido con nosotros: no temamos su ecesivo número, unámonos, y quizá podremos convertirlos ó echarlos: su oprobio, á lo menos no recaerá contra una relijion que anatematiza el desórden en sus Pontífices mismos. Ellos se presentan con nosotros: se llaman nuestros hermanos; pero podemos de-

cirles : No sois de los nuestros , *Sed non erant ex nobis.* (Epist. Joann). Del mundo son : el mundo nos les ha dado , y en él y no en la Iglesia recaerá su mala distribucion. Pues aprenda á lo menos , cuan injusto es que desprecie el altar en que servimos , la fé que le anunciamos , y el Dios con que le amenazamos. Desde luego comienza dándonos sacerdotes infestados con sus máximas llenos de ideas corrompidas con una perversa educacion : nos dá algunos sacerdotes que se tienen por filósofos , y son sacerdotes de Belial : les introduce en medio de nosotros , les hace entrar en el santuario por fuerza , por intriga , por medio de sus caminos de seduccion : hasta les violenta para hacerles adoptar nuestras libreas : les ofrece en la Iglesia una rica esclavitud , ya para usurpar la herencia legítima , la que les precisa á que se la abandonen , ya para reparar en sus familias las ruinas del desórden : desde luego comienza acostumbrándoles á que codicien los tesoros del santuario ; ¡ y se asombra despues que tengamos sacerdotes avaros como él , ambiciosos , viciosos , escandalosos y profanos ! ¡ Nos les ha dado imbuidos de sus principios , y nos acrimina el que su conducta no sea conforme á los del Evangelio ! ¡ Habiéndoles dado todas sus pasiones , las fomentó y fomenta ; y de sus costumbres hace un baluarte para batirnos á nosotros ! ¡ Hizo necesario el desórden , y se vale de él para atacar nuestros dogmas ! En el mismo centro de la corrupcion , en medio de las bajezas , de la intriga y de las cabalas , estableció el tribunal que nos da los Prelados y los Pontífices : del gran Colador , á quien ha sabido rodear de seductores , de una eleccion que supo dirigir y aun violentar , depende la tribu del santuario , ¡ y se asombra de hallar en el altar el abuso y el escándalo ! Vuelva á tomar sus dones , y muy luego recobrará la Iglesia su antiguo esplendor , y todas sus virtudes.

Vuelva á tomar sus dones , presida la Iglesia á la elec-

cion de sus ministros , restituyansele sus leyes , su disciplina , y désele á lo menos la libertad de arrojar lejos de si lo que la pueda deshorrar. Pero ya comienza el zelo indiscreto á calumniarnos y desacreditarnos con los Reyes : ya ve la ambicion que se cierran las puertas que supo abrirse en el santuario : ya ruje y nos acusa de que perjudicamos á los derechos del trono. Pero confúndanse. Los medios que propongamos para reformar los abusos del altar , jamas serán atentados contra el cetro. Sabemos los derechos que tienen los soberanos á la eleccion de los pastores. No les dirémos que renuncien á los privilegios de protectores nuestros , pero si mi voz pudiese llegar hasta el trono , diria al mejor , al mas relijioso de los Principes : Señor , ningun pueblo fué feliz sin costumbres y sin relijion : la relijion y las costumbres , no se conservarian seguramente con Sacerdotes poco relijiosos , deprabados y escandalosos. Pero , Señor , las virtudes y los vicios , el órden , ó los escandalos , la influencia feliz ó desastrosa del sacerdocio en todas vuestras provincias , dependen por nuestras leyes , de vuestra Majestad , ó el derecho que teneis de dar Pontifices y Prelados : la eleccion de un solo ministro y vuestra voluntad , confieren en vuestro imperio las primeras dignidades del santuario , las mas honorificas y las mas distinguidas por sus riquezas , á Sacerdotes esclarecidos por sus virtudes ó por sus vicios : á Sacerdotes que son el escándalo de la nacion ó sus Apostoles : á Sacerdotes , la felicidad ó la ruina de vuestras provincias , y la gloria y el oprobio de la Iglesia ».

« Señor , vuestros antepasados , cuidaron poco de este derecho , y dejaron á la Iglesia el cuidado de distinguir y de escojer sus pastores. Por largo tiempo defendieron la antigua disciplina de nuestras elecciones , y cuando la política hizo en fin que sucediese el concordato á las Pragmaticas Sanciones ; me atrevo á decirlo , Señor ,

nuestros Reyes hubieran temblado si hubiesen podido preveer cuan funesto podria serles dicho derecho. Desde entonces vió la ambicion una nueva puerta abierta á su fortuna : desde entonces rodearon al trono para reynar en el altar la hipocresia , la intriga , y las cabalas : desde entonces fué condenado á vivir en el olvido al verdadero mérito que no sabe hacer bajezas : se le borró de la lista de los que se habian de promover ; y rara vez vió en premio de su virtud , otras distinciones que los últimos empleos del santuario : desde entonces para aspirar á las primeras sillas de la Iglesia fué preciso pasar á la capital , y abandonar el servicio para obtener recompensas : fué preciso en la Corte y en Paris , respirar el ayre de todos los vicios , estudiar el arte de agradar al siglo , el de adquirirse protecciones , y el de conciliar con la librea de Jesucristo la frívola elegancia : con la austeridad de nuestros Cánones , el comercio con un sexo , que no protege sino despues de haber seducido. Fué preciso hermanar la esclavitud de los grandes y de sus pasiones con la dignidad de nuestras funciones. Desde entonces el nacimiento y la sangre suplieron la falta del espíritu evanjélico : desde entonces la impiedad y aun el escándalo no fueron ya títulos exclusivos : desde entonces el ministro agoviado con solicitudes , obligado por el temor de los cortesanos , si fué débil prevaricó , y si prefirió el bien de la Iglesia al de la Corte , perdió la gracia y cayó ».

« ¡ Ah , Señor , con este nuevo órden de cosas que de males se verificaron en la Iglesia y en el Estado ! Nuestros concilios fulminaron contra los pastores ausentes de su rebaño : les miraban como viles foragidos que vivian de sus robos : sus decisiones eran formales : espresamente les decian que sin una residencia habitual y fija en su diócesis , no podian percibir los frutos de su beneficio : que no hay esencion , privilejio , costumbre ni poder alguno que pueda asegurar su conciencia , cuando sin residir se

apropian las rentas que por esto solo se hallaban en un estado de reprobacion». (*)

» La ley á la verdad no era equívoca : ¿ que ha sucedido despues del concordato ? Que en las sillas de las provincias se han puesto hombres criados en la capital ó en la Córte con todos sus vicios. Aun cuando sean virtuosos se enfadan en una tierra que les es estraña , porque en ella no hallan ni á sus amigos , ni á sus parientes , ni á sus antiguos compañeros : ignoran las costumbres , y muchas veces la lengua del pueblo que les está encargado : no conocen á su clero ni sus necesidades : todo les es estraño , y ellos lo son tambien , escepto para disfrutar de su título y de sus riquezas. La capital les llama , les presenta sus antiguas costumbres ; ¡ y felices si no buscan los cómplices de sus antiguos desórdenes ! Abandonan su rebaño : vienen á Paris á consumir su substancia , y cuando se ven precisados á volver á su obispado no necesitan de pretesto alguno para abandonarle segunda vez. Su Iglesia para ellos es un destierro : la provincia les ve recojer los frutos del beneficio , y nuestra Babilonia les ve disipar con lo que al mismo tiempo escandalizan á toda una diócesis que no les ve , y á toda la capital que les ve continuamente ».

Si nos fuera permitido esponer á un Príncipe religioso todos los males que produjo este desórden , y todos los que puede producir , renunciaria sin duda al privilegio de dar por sí solo los Prelados á la Iglesia. Pero no ecsijimos de él este sacrificio ; hay un medio de conciliar sus dere-

(*) Statuit Sacro-sancta Synodus preter alias pœnas adversus non residentes sub Paulo III. impositas et innovatas ac mortalis peccati reatum quem incurrit : eum pro rata temporis absentia fructus suos non facere , nec tuta conscientia , alia etiam declaratione non secuta , illos sibi detinere non posse. (Concil. Trident. §. 23-c. 1.)

chos con nuestras necesidades, y la Pragmática con el Concordato. Cuando una Iglesia ha perdido su obispo, convóquense en la catedral los cuarenta curas mas antiguos, y agrégueseles el clero de la ciudad episcopal. Presididos por el comisario de S. M., aprendan de él que la intencion del Rey es saber de ellos mismos cuales son los sujetos mas dignos de la silla que está vacante. Déjeles la eleccion de tres eclesiásticos cuyos servicios y virtudes les hagan dignos de sus sufragios: hágales saber que para poder ser electo cualquiera de ellos ha de haber servido á lo menos diez años en la provincia del obispado que esté vacante, que haya de haber sido uno del clero de la misma provincia, y que se haya de haber distinguido por su doctrina, por su piedad, por su zelo, y por sus costumbres ejemplares. Esta única precaucion asegura á la provincia un Pastor que no le será extraño que no deseará estar continuamente en la Capital, y cuyas virtudes ya conocidas habrán adquirido la autoridad que dá el mérito.

Para evitar las cabalas viva el Comisario de S. M. continuamente en la provincia: verifiquese la eleccion al octavo dia de la vacante: téngase la asamblea en la Catedral; y declarese, despues de haber invocado las luces del Espiritu Santo, que la eleccion se ha de hacer en una asamblea y en un escrutinio, en el que cada elector señale los tres sujetos que juzgue mas dignos del obispado. Procedase al escrutinio en un profundo silencio, y desde la misma asamblea remítase al Comisario el nombre de los tres sujetos que hayan tenido mas votos: leidos los tres nombres públicamente dirijanse al Rey por medio de su Ministro, y elija S. M. de los tres el que destine para el obispado vacante.

De este modo quedarán ilesos los derechos del trono: el Ministro no estará espuesto á errores, y ejerciendo el

Rey su autoridad, asegurará verdaderos pastores á las Iglesias de su Reyno.

No me detendré en las utilidades que resultarian de un reglamento tan propio para darnos buenos obispos: son demasiado evidentes; pero una vez que se hayan dado á nuestras Iglesias unos prelados acostumbrados desde mucho tiempo á las funciones eclesiásticas, y conocidos en su Iglesia, se han de precaver mil causas que pudieran apartar al pastor de su rebaño, y atraerle á la Corte.

Una de las causas de la ausencia, y de la falta de residencia consiste principalmente en esos numerosos pleytos, con cuyo pretesto vienen al Parlamento de Paris, ó bien acuden al Consejo Supremo, lo cual pudiera remediarse nombrando Ajentes á los obispos.

Cierrense las puertas á la ambicion desmedida. Sea en lo succesivo el título de obispo en las leyes civiles, como lo es en las nuestras incompatible con la posesion de cualquiera otro beneficio, y de este modo no veremos mas Prelados de veinte, de cincuenta, y algunas veces de cien mil libras de renta, venir á la Audiencia, y pedir limosna en coche.

El abuso es demasiado escandaloso. Declare el monarca para atajarle lo que el concilio de Trento. « *Sancta Synodus, debitam regendis ecclesiis disciplinam restituere cupiens, præsentí decreto, quod in quibuscumque personis quocumque titulo, etiam si cardinalatus honore fulgeant, mandat observari, statuit ut in posterum unum tantum beneficium ecclesiasticum singulis conferatur..... Hæcque non modo ad cathedrales ecclesias, sed etiam ad alia omnia beneficia, tam sæcularia quam regularia, quæcumque etiam commendata, pertineat, cujuscumque tituli ac qualitatis existant.* (Concil. Trid. §. 24. c. 17).

Quisiera declamar contra vuestras abadias en Encomienda, y contra vuestros beneficios simples; pero no debo ser yo menos tolerante que nuestros mismos concii-

lios. Sin embargo de que conozco algunos beneficios simples, esto es, beneficios que no determinan el trabajo en que deba ocuparse el que los posea, ni el lugar en que deba fijarse, no conozco ninguno que dispense al eclesiástico de trabajar de algun modo en la salvacion de las almas, ya sea con sus instrucciones, ya con sus obras: que le autorice á ser un criado inútil en la viña del Señor. Luego establézcase que los beneficios simples jamás se conferirán al hombre ocioso, y mucho menos al mero cortesano: que serán escludidos de los beneficios esos abates escandalosos que pululan en nuestra capital, esos viles afeminados, cuya ociosidad, intrigas, indecencia y disipacion reprueba la Iglesia, á la que no están unidos muchas veces, ni por la fé: que son despreciables y aborrecibles: que el siglo mismo nos presenta como el oprobio de la Iglesia, sin embargo de que protege sus desórdenes; y que contra nuestras censuras hallarian un asilo en todos los tribunales. Nuestras leyes les proscribieron, pues háganse revivir estas leyes santas: tengan libertad los Prelados celosos de reclamar su observancia: de este modo no será nuestro vestido la máscara de los mundanos. De este modo el que lleve nuestras libreas edificará en todas partes, y los beneficios solo reacaerán en el que los merezca por sus servicios.

Sí, restitúyanse nuestras leyes: ¡ah! convóquense aquellas asambleas de que tanto necesita la Iglesia, aquellos Concilios frecuentes que se celebraban para reprimir los abusos en su orijen. Vuélvansenos aquellos concilios provinciales, cuyos cánones eran para nosotros otras tantas leyes: júntense los obispos de tres en tres años presididos por el metropolitano para juzgarse á sí mismos viendo como han cumplido con sus funciones, que nuevos escándalos han de evitar ó reparar en las costumbres públicas, y sobre todo en las de los pastores. (Concil. Trid. §. 24. c. 2.)

¡ Que feliz seria la Iglesia y el Estado si llegasen á revivir estas leyes santas ! Entonces las costumbres regeneradas en el clero restituirán á nuestras palabras la autoridad de nuestro ministerio : entonces los pueblos , á la voz de los pastores ; reconocerán los oráculos del cielo ; y desde el santuario se rejenerarán todas las familias. Entonces nuestros Prelados amados , y respetados como padres de pobres , y consejeros de los ciudadanos , serán en vuestras provincias , lo que los abuelos venerables para sus nietos. Como maestros de la sabiduria , harán respetar sus lecciones : los esposos , los hijos , los ciudadanos de todos los órdenes , á su voz cumplirán con sus obligaciones ; y se restablecerá la felicidad de las naciones. Sabrán horrorizar á los malos y á los opresores del pueblo. Dejadles ese imperio , que es el de la virtud , el de la paz, y el de la felicidad pública ; una vez que se le restituyan sus leyes quedense con sus riquezas ; pues serán el tesoro del huérfano , y el recurso del desgraciado.

¡ Pero que ! Yo solicito una reforma por la que clama el público, y aun temo obstáculos ! Si , temo á los malos, temo á aquellos hombres que temen el que se restablezcan nuestras leyes antiguas : temo á todos esos poderosos del siglo , que en nuestras prelaturas están acostumbrados á ver el patrimonio de la ambicion. Pero mucho mas temo aun á los que se han colocado por la intriga , porque poderosos en el Estado y ricos en la Iglesia, ó que aún esperan los tesoros que puedan facilitarles los abusos, rodearán al Principe , desacreditarán nuestro zelo , é imposibilitarán una reforma que sus vicios habrán hecho necesaria. No les temo á la verdad por el mal que me pueden hacer, y si , porque destruyen los proyectos útiles. Sé que no me dañarán , me atrevo á desafiarlos : hace mucho tiempo que sé la suerte del hombre de bien , que espone los abusos para que se reformen : mi sacrificio está hecho ; y me será menos costoso que un silencio

cómplice de un desorden que aflige á la Iglesia , que desacredita al sacerdocio y á la fe , que fortifica á los impíos, acelera la ruina del estado , la del altar , y tambien la de las costumbres. No me dañarán : y aunque supiera que lo han de hacer , no por eso dejaria de decir lo que he dicho , y repito : salid del santuario , vosotros á quienes no llamó el Señor , y que entrasteis por la intriga. Dios no os quiere pues no os llamó : la confianza que inspirais á su pueblo es la de la mentira y la de la iniquidad. *Non misit te Dominus et tu confidere fecisti populum in mendacio.* (Jerem. c. 23.) El mundo os envia , y la Iglesia os reprueba. Vuestras costumbres han fortificado las del impío ; y habeis impedido que abandonase la iniquidad : *Confortasti manus impii ut no reverteretur á via mala* (Ezech. c. 13.) El mismo Dios os pedirá aquellas almas que perdisteis , aquellos desgraciados rebaños que como pastores insensatos extraviasteis , y os pedirá cuenta de vuestras acciones y de las suyas. *Ecce ego ipse super pastores requiram gregem meum de manu eorum.* (Ezech. c. 24).

¡ Ah ! nosotros nos dirijimos á los malos Sacerdotes ; pero las amenazas del cielo no les amedentran , porque estan endurecidos con el delito y con el sacrilejio. Uníos pues , y formad un cuerpo santo , verdaderos sacerdotes de Jesucristo , prelados que edificais con vuestro ejemplo obispos verdaderos apóstoles , vosotros que aun podeis litigar por el honor del santuario en el tribunal de la nacion y del monarca. Al fin cansóse el pueblo de ver escándalos : conoce que sus males le han venido del desprecio de la religion , ocasionado por los que debieran predicarla. Solo pide que se adorne el santuario con hombres que le enseñen mejor el servicio de Dios : conoce que se necesitan otros medios para rodear al altar de hombres virtuosos : que el zelo de los Reyes necesita de las Iglesias mismas en la eleccion de los pastores que les

da : que la Corte es mas bien el escollo de los santos , que un seminario de buenos obispos ; y que si esto no se remedia , jamás cesarán nuestros escándalos , jamás se purificarán las costumbres del pueblo , y jamas acabarán las prevaricaciones y los desastres. Todos nos dicen que debe purificarse el altar , y que al sacerdocio se le han de volver todas sus virtudes.

Presentemos , pues , todas estas verdades á un monarca piadoso , que solo desea saberlas , y á una nacion que las acojerá con benignidad ; y ojalá podamos hacerlas triunfar de los Cortesanos , de los Prelados ambiciosos , de los Sacerdotes intrigantes , que son los únicos interesados en ofuscarlas y combatirlas.

POESIA.

Dejó en mi alma una impresion harto terrible el tratado de Eliot , el ominoso tratado de este extranjero , pérfido emisario de un ministerio absolutista. Indignado no tanto por la tortuosa marcha del gabinete español , cuanto por el vergonzoso sufrimiento de mis paisanos , lloraba su ignominia , deseaba tener en mis manos los destinos de la Patria , anhelaba los estallidos de una revolucion que derribase para siempre todos los tiranos de la tierra. Por desgracia mi corazon y mis brazos eran insuficientes para tan alta empresa. Los semblantes estaban conmovidos , las quejas eran continuas al mirar al déspota , pero nadie con mano fuerte se acercaba á su pedestal para derribarle . Oculté mi rubor , devoré mi llanto , llanto que solo enjugó el anjel de la poesia consolándome con su bálsamo divinal. He aquí mi inspiracion en aquellos momentos.

A ESPAÑA.

¡ Perdonada Madre España ! la flaqueza
De tus cobardes hijos
Pudo abatirte así : ¿ Quien de ellos nunca
Sacrificó en tu altar ?.

QUINTANA , ODA A PADILLA.

¿ Tus hijos , ó Hispania , tus héroes dó fueron
Que adustos vistiendo la bélica cota ,
Con ájiles brazos la lanza blandian ,
Y el dardo arrojaban con saña feroz ?

¿ Do fueron los días que el nombre de Ibero
Su pecho abrasado henchia de orgullo ,
Y al son ominoso de infame cadena
Celosos alzaban la diestra y la voz ?

Huyeron los tiempos que el hispalo infante
Al blanco que lejos su madre elejia ,
La diestra ensayando tremente , debiera
Certo , profundo su dardo clavar.

Los tiempos huyeron que férvida virgen ,
Consorte entusiasta , patriótico anciano
Del jóven guerrero que al campo corria
Ferviente supieron su pecho alentar.

Es fama que al verle marcial avanzando ,
La cota de acero , de bronce el almete ,
Su paso atajaban , ardientes diciendo ,
« La Patria en tí fia , valiente campeón ».

« Cadenas , mazmorras destroza triunfante ,
O á las patrias aras tu espíritu rinde ;
Despojos tu acero , tu sien lauros orlen ,
No hierros te humillen , no torpe baldon ».

El jóven entonces lloraba entusiasta ,
Su pecho de fuego mas raudo latia ,
Y herviendo en la lucha , del triunfo seguro ,
Con doble pujanza volaba á la lid.

Y todos ; ó Patria ! tu prez sostenian ,
Sus brazos el fuerte prestando en tu apoyo ;
El débil su influjo moral ejerciendo
Los brazos armaba del bravo adalid.

No estériles pactos con pérfidos reyes ,
Honrados y en mucho su patria apreciando ,
Jamás celebraran : guardáron sin tacha
Sus pechos hidalgos , su heroico valor.

Vertieron su sangre , sus tumbas cavaron ,
Primero que oyesen falaz medianero ,
Que guerra encubierta por paz ofreciese ,
Y oprobio y cadenas por leve favor.

¡ O tiempos ! agora tus débiles hijos ,
Bastarda projenie , vil prole de esclavos ,
Igual al aspecto de bárbara argolla
Que al arbol del libre sonrien su faz.

¡ *Suframos ! ; suframos !* esclama el egoista ,
Y al yugo afrentoso su cuello doblando ,
En tanto que espira fogoso patriota ,
¡ *Suframos !* repite , *que reine la paz.*

Indigno ya el jóven del nombre de Hispero
Al son de las armas , cual virjen , se asusta ,
Cual ella sus miembros violenta y castiga
De gálicas modas esclavo servil.

Prepara festines , la cítara templa ,
Y adorna la argolla que oprime su cuello ,
Y al son de los hierros que arrastra , danzando
¡ O Iberia ! te insulta mil veces y mil.

De Patria y derechos las voces ahogadas,
 No hay quien de Padilla responda al acento.
 Cobardes al héroe sus deudos enfrenan
 Si contra el tirano levanta la voz.

En tanto dó quiera los déspotas triunfan,
 Al polvo humillando sus muelles esclavos;
 Y mandan besarles en colmo de afrenta
 Sus plantas sangrientas, su diestra feroz.

Cual fiera rujiente que espanta el desierto,
 Terror de los hombres do quier dominando
 Y al cabo cadúca se postra en el cesped
 De buitres voraces vil pasto quizá:

Tal yace de sangre y oprobio cubierta,
 Del Anglia juguete, ludibrio del orbe
 La mísera Hispania, la Hispania que un dia
 A indómitos mundos dió leyes audaz.

¡ Intrépido Riego! ¡ Torrijos osado!
 ¡ Espoz invencible! ¿ do fuerais...? La Patria,
 La exánime Patria sus brazos os tiende,
 Y en vano ¡ ay! ecsala su débil clamor.

Perpetua ignominia, cadena perpetua,
 ¡ O Hisperia! á tus hijos su Dios les prepara...
 Que nunca fué noble pacífico esclavo,
 Que nunca fué libre quien no ama su honor.

D. Mata.

NOTICIAS.

ESTERIOR.

Confederacion Suiza. — Bale-Campagne: En la sesion

del 19 de Octubre el Gran-Consejo ha conmutado la pena de muerte pronunciada contra *Isabel Wisner* (la incendiaria) en una reclusion en segundo grado por 24 años : un solo miembro (*Utzinger de Fecknau*) votó por la pena de muerte. Es de esperar que mas tarde el mismo Gran-Consejo la indultará de algunos años de reclusion.

Alemania : Varios diputados liberales á los Estados de la Alemania meridional han recibido avisos que les inducen á creer que se trata de prenderlos. Se dice que *M. Rotteck* compra una propiedad en el canton de Ginebra.

Francia : Un periódico ministerial desmiente la noticia de la muerte de *Morey* que habiamos sacado de muchos periódicos de Paris.

— Se han hecho nuevas capturas de varios oficiales del ejército francés.

El proceso de *Fieschi* empezará á verse del 8 al 10 de este mes. El periódico ministerial dice : « *Fieschi* está decidido á revelar en la audiencia todo lo que hay sobre el atentado del 28 de Julio de una manera que admirará á la Francia y al mundo entero ». *Fieschi* es hombre de broma. Pocos dias hace escribió al Fiscal una carta en que le pedia pasase á verle y acababa con estas palabras : « V. me hallará todo el dia en casa ». El mismo periódico ministerial espresa que en una cartera de *Fieschi* se han encontrado inscripciones de cantidades recibidas por unos 30,000 francos que él no ha querido declarar de donde procedian ni esplicar en que se habian empleado.

— El *National* advierte que circulan en Francia monedas falsas de cinco francos con la efijie de *Napoleon* y los milésimos de 1811 y 1813 : que están muy bien gravadas y son muy parecidas á las verdaderas y que solo se distinguen en el peso porque son mas lijeras.

— *Brasil*: El *Morning-Courrier* periódico de New-York del 19 de Setiembre contiene las noticias siguientes de Para.

« Los Indios entraron en Para el 14 despues de una lucha de ocho dias. El presidente no habia tomado precauciones contra este ataque de que estaba advertido; ni habia hecho caso de una carta del jefe de los rebeldes Antonio Venagre que amenazaba dar el asalto si el presidente no ponía en libertad á su hermano Pedro Venagre. Los extranjeros se han embarcado en la última hora abandonándolo todo.

« Los Indios hicieron fuego á los marineros ingleses y pedazos de la bandera de los Estados-Unidos.

« Su grito era: *Mueran los blancos!* Las tropas del presidente se embarcaron: en el puerto habia 17 buques de guerra. En el dia 24 los Indios pasaron á cuchillo á toda la poblacion blanca. El capitan Taylor, con cuatro fragatas bloquea la ciudad.

INTERIOR.

Madrid: Un Real decreto de 24 de Octubre último ordena que se haga un grande armamento para acabar de una vez la guerra civil: las disposiciones mas notables son las siguientes: 1^a. Todos los Españoles solteros, ó viudos sin hijos, que cuentan de 18 á 40 años cumplidos de edad, son llamados al servicio de las armas y considerados desde ahora como soldados: 2^a. Del número total de hombres que produzca este llamamiento, se aprontarán desde luego 100,000 hombres que se organizarán, y habilitarán inmediatamente: 3^a. A los empleados á quienes toque el servicio, se les conservará su destino y los ascensos de su carrera, y á los estudiantes se les abonará sus correspondientes matrículas: 4^a. Todo el que entregue de contado 4,000 reales quedará libre de este servicio, destinándose dicha suma para el vestuario, armamento y equipo de los demas, sin que pueda distraerse á otro

objeto bajo ningun título ni pretesto : 5^a. El que voluntariamente se ofrezca á servir , no correspondiéndole , será admitido si tiene la necesaria aptitud , con rebaja de un hombre de los del cupo de su pueblo : se le preferirá ademas en igualdad de circunstancias para los ascensos sucesivos de cabo , sargento y oficial ; y al terminarse la guerra , será especialmente atendido por el gobierno : 6^a. Los 100,000 hombres á quienes tocara servir desde luego estarán exentos para siempre de entrar en los sorteos del reemplazo ordinario del ejército y milicias provinciales : 7^a. Dentro de los cuatro meses que sigan á la terminacion de la lucha actual , se licenciarán precisamente todos los comprendidos en este llamamiento extraordinario , si antes no se ha considerado oportuno disminuir su número en alguna parte : 8^a. Para el dia primero del proximo mes de Diciembre estará terminado este alistamiento , de manera que en aquel dia puedan tener entrada en los cuadros de instruccion los comprendidos en él.

— Segun los últimos censos hay en España unos doce millones de almas ; y segun proporciones que nos dan las tablas estadísticas mejor trabajadas en nuestro propio suelo , corresponden á la edad desde 18 á 40 años en ambos sexos 4 millones 800 mil.

Luego habrá en España varones desde 18 á 40 años. 2,300,000.

Dedúzcanse por inútiles de causas físicas. 340,000.

Ordenados in sacris. 35,000.

Retirados y licenciados. 40,000.

Hijos de viuda etc. 215,000.

Y sumarán las bajas del artículo 4^o. 630,000.

Dedúcense además por casados. 1,100,000.

Suman todas las bajas. 1,730,000.

Quedando incluidos en el alistamiento. . . 570,000.

— Las últimas cartas de Málaga convienen en la predisposicion de los ánimos á prestar obediencia al gobierno.

— D. Juan Alvarez Guerra, ha sido nombrado director general de correos: don Estevan de Ayala, contador general: y don Juan Abascal, administrador del mismo ramo.

— En el regimiento de lanceros Ingleses que han venido en nuestro auxilio hay 5 hijos de lores.

— El canónigo Barber de Aragon ha ido á la Corte á solicitar autorizacion del gobierno para formar una gruesa partida de infantería y caballería en aquel pais.

Barcelona 8 de Noviembre: El patriota Cardero fué nombrado ayudante de campo del general Mina.

— En virtud de Real orden de 22 de Octubre queda autorizado este Ayuntamiento para establecer aquí cuatro cátedras de Jurisprudencia; y los cursos que los escolares ganen en ellas podrán incorporarse en las Universidades con sujecion á las reglas que se han prescrito á la direccion de estudios.

— Nuestro capitan general indicó el deseo de que se formase en esta capital un escuadron franco de voluntarios de á caballo para campaña, é inmediatamente se han presentado 50 jóvenes que á su patriotismo reúnen la mejor disposicion y robustéz para el servicio á que se les destina. Con tales antecedentes podemos augurar que muy pronto el nuevo escuadron estará completo.

— Tambien se está organizando una compañía de Guías del general; no dudamos que muy pronto verémos los efectos de las medidas en que se está ocupando el General en gefe.

— Se decia en Manresa que la Legion estrangera ocupaba San Lorenzo de Morunys y que habia escarmentado á los facciosos que tenian en aquella poblacion el depósito de sus provisiones de boca y guerra.

— — —

TEATRO.

TERESITA, O UNA MUJER DEL SIGLO XIX. (1)

Drama de costumbres morales, en 4 jornadas, orijinal de D. JOSÉ ANDREW DE COVERT-SPRING.

Cuando los liberales quedemos todos plenamente convencidos de que no basta una revolucion política, para obtener el bien-estar de la Humanidad ; cuando creamos todos que es indispensable renovar las ruedas de la máquina social , estendiendo aquella á la ciencia , á la industria , á la moral , el triunfo del progreso contra el oscurantismo será seguro y duradero.

Nuestro apreciable colaborador ha sido el fiel intérprete de nuestros sentimientos , en el drama que con tanto placer anunciamos. Fuertemente impresionado de una idea justa y en alto grado civilizadora , salta á la palestra con valor , con desprendimiento , y con la noble audacia que inspiran tan filantrópicos objetos.

Teresita es una mujer virtuosa , tiene alma que siente y cérebro que piensa , y con estas dos cualidades cree poseerlo todo para reclamar su rango de *mujer* en el mundo en que vivimos. Ah ! cuanto se engaña ! Preséntase *García* , representante de la sociedad *que se va* , y la mancha con su pestífero aliento , arrojándola en el fango. Pero *Melendez* , representante de la sociedad *que viene* , le tiende una mano poderosa , la saca de aquel lodazal infecto , y la rehabilita á los ojos de un mundo tan inferior á entrambos.

Tal es la accion principal del drama que el Sr. de Covert-Spring acaba de publicar : moral sublime , digna de no-

(1) Véndese en la libreria de A. Gaspar y Compañia , calle de la Plateria , y en la del Propagador de la Libertad á 4 reales vn.

sotros y cuyo desarrollo, que le recomendamos en sus obras sucesivas, contribuirá poderosamente á la dicha futura de la especie humana.

F. RAULL.

ANÉCDOTA.

EL REY DE WURTEMBERG.

En Wurtemberg tambien hay policia, porque es tan necesaria que solo pueden pasarse de ella, entendemos hablar de la *policia política*, los Estados-Unidos de América y algun otro pais que se le parezca. Es el caso que tres estudiantes de Weimars llegaron á Stuttgard y fueron á casa del comisario á hacer visar sus pasaportes para marcharse. — El comisario no se hallaba en casa y los estudiantes fueron y volvieron repetidas veces porque la hora de la marcha se aproximaba. — El Rey de Wurtemberg, que acostumbra pasearse solo por las calles, observó el ansia de los estudiantes, preguntóles la causa, sin darse á conocer, y habiéndosela explicado, toma el Rey sus pasaportes sube al despacho del comisario y pone: « *Visto en Stuttgard, por el comisario ausente, el Rey* ». Llamó despues al comisario y le dijo, que si en adelante retardase la marcha de un viajador por no encontrarle en casa para visar su pasaporte, *él le daría uno para salir del reyno.*

ERRATA. En el *Paseo Nuevo* de nuestro número anterior, pag. 190, línea 2^a, donde dice *sonidos*, léase *jemidos*.

Con licencia. Imprenta de J. VERDAGUER.